

Los documentos  
de la guerra

*NOTAS*

# Los argumentos de la muerte

(El discurso de las inscripciones funerarias)

ANDREA ALEGRIA\*  
GERARDO ALVAREZ\*\*

## 1. INTRODUCCION

El problema teórico de la determinación de los sujetos del discurso es bastante complejo, a pesar de que –como muchos otros fenómenos humanos– aparece a primera vista como una evidencia. En efecto, desde la perspectiva del lego, la comunicación verbal humana se da entre un “locutor” y un “receptor”. Nada más simple: yo hablo y tú escuchas. Apenas surgen problemas cuando se piensa en la comunicación verbal escrita: yo escribo y tú lees. Entonces el “locutor” se transformaría simplemente en “escritor” y el receptor en “lector”. Los casos de dificultad, en esta perspectiva, se podrían reducir a las instancias de discurso referido. Si un amigo nos está contando alguna discusión con su novia y nos dice: *Y entonces me lanza “Yo no soy una mujer cualquiera como las que tú frecuentas”*, observaremos que este individuo está produciendo verbalmente un “yo” que no lo designa a él sino a su novia. Pero los casos en que “yo” no refiere al individuo que está produciendo físicamente el discurso son mucho más frecuentes de lo

\*ANDREA ALEGRIA: Profesora de Español. Estudiante de Magíster en Lingüística en la Universidad de Concepción.

\*\*GERARDO ALVAREZ: Profesor de Lingüística, Departamento de Español, Universidad de Concepción. Doctorado en Lingüística.

que se piensa. Algo similar ocurre con el “tú”, que no designa necesariamente al individuo que está recibiendo el discurso.

En este trabajo<sup>1</sup>, se analizan 44 epitafios recogidos en el Cementerio Parroquial de Penco, comuna de Concepción, el año 1995<sup>2</sup>. Las preguntas a las que trataremos de responder son: 1. *¿Quién habla en estos textos?* (En términos técnicos: ¿quién es el sujeto enunciador?); 2. *¿A quién se habla?* (¿Quién es el destinatario?) 3. *¿Con qué fin se habla?* (¿Cuál es el propósito del discurso?). Para el análisis nos basaremos fundamentalmente en el modelo teórico de Patrick Charaudeau (1983, 1992), y en otras proposiciones que apuntan a conceptos similares, y que encontramos en Ervin Goffman (1973) y Umberto Eco (1988), entre otros.

## 2. LA PUESTA EN ESCENA

En el modelo de análisis del discurso propuesto por Charaudeau (1983, 1992) –tal como nosotros lo entendemos– se distinguen sistemáticamente los *sujetos discursivos* de los *sujetos empíricos*. Los primeros son *seres de habla* que no existen más que en el discurso. Los segundos son seres *actuantes* que tienen existencia en el mundo empírico. El acto de lenguaje se sitúa en el nivel de la representación del mundo, y responde a una *puesta en escena* de y por los individuos del mundo empírico. Para decirlo en los términos de Charaudeau (1983: 47-48), “Todo acto de lenguaje resulta de una puesta en escena por dos entidades, cada una de las cuales se desdobra en sujeto de habla y sujeto actuante”. En esta perspectiva, el acto de lenguaje como totalidad se compone de dos circuitos:

- i) el circuito del DECIR, o “circuito de la palabra configurada”, en cuyo interior se encuentran los *seres de habla* (seres discursivos), en forma de imagen del sujeto enunciador e imagen del sujeto destinatario; y
- ii) el circuito del HACER, externo a la palabra configurada, donde se

<sup>1</sup>Este trabajo fue presentado en una primera versión en el marco de un seminario graduado, por Andrea Alegría, que recopiló el corpus. La versión que se presenta aquí es una reformulación por Alegría y Alvarez.

<sup>2</sup>El número de tumbas es mayor; pero muchas no llevan más que el nombre del difunto. Hay evidentemente una correlación entre el nivel socio-económico de las familias y la importancia de la tumba (y del epitafio); pero no hemos retenido esos datos. Este estudio no es sociológico.

encuentran seres actuantes (seres empíricos) en forma de imagen del sujeto comunicante e imagen del sujeto interpretante.

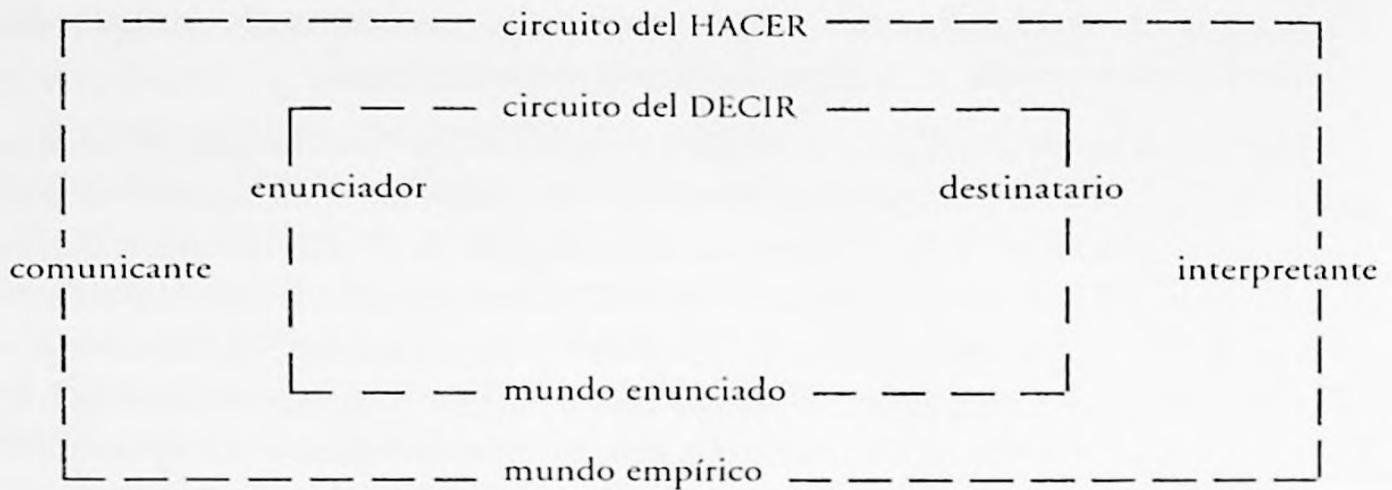
Dicho en otros términos, un sujeto empírico (un “ser dotado de estatus psico-social”, dice Charaudeau), al entrar en el mundo del lenguaje –como sujeto comunicante– pone en escena una imagen de sí mismo como sujeto enunciador, y en el mismo instante instituye, designa, un destinatario de su acto de habla. La noción clásica de “locutor” (“sujet parlant”) se descompone entonces en dos entidades: el sujeto comunicante y el sujeto enunciador, entre los cuales puede existir una relación de transparencia o de opacidad<sup>3</sup>. Lo mismo ocurre con el interlocutor (“receptor”, “lector”, etc.). El individuo empírico que está situado en el otro polo del acto de comunicación tiene dos caras: es el sujeto destinatario construido por el sujeto comunicante y es el sujeto interpretante, que como tal goza de una relativa autonomía. Entre ambos puede producirse un relación de identificación o de distanciamiento (el sujeto interpretante se identifica o no con el TU destinatario que ha construido el sujeto comunicante).

Este juego de imágenes incluye también al mundo referencial: el sujeto comunicante construye y pone en escena una imagen del mundo (en realidad, de un fragmento de mundo). Es decir, construye una representación discursiva del “mundo real”. Llamaremos a estas dos entidades, “el mundo enunciado” y el “mundo empírico”. Lo que el acto de lenguaje nos muestra es siempre el mundo hablado, el mundo enunciado. Dicho en otras palabras, lo que se nos presenta por medio del lenguaje no son nunca los “hechos reales”, sino la representación que de estos hechos construye el sujeto comunicante y que de algún modo trata de imponer al interlocutor. Para decirlo en forma de aforismo: los hechos no hablan, siempre alguien habla por los hechos. Lo que nosotros escuchamos o leemos son *discursos sobre el mundo* y estos discursos son construidos por individuos específicos de acuerdo a sus estrategias específicas (Alvarez, 1996).

Inspirados en Charaudeau, diremos entonces que estas seis entidades –tres del mundo del discurso y tres del mundo empírico– se representan así en los circuitos interno y externo:<sup>4</sup>

<sup>3</sup>Como en *Los monederos falsos* de Gide.

<sup>4</sup>Esta es la versión de Alvarez (1996) que no coincide exactamente con los términos que se encuentran en Charaudeau (1983: 47-48; 1992: 644).



### 3. TIPO DE TEXTO

La caracterización intuitiva de los textos que estamos analizando como “epitafios” corresponde a una tipologización socio-cultural que atiende a las prácticas discursivas de una sociedad (Bajtín, 1985). Los epitafios (de *epi*, sobre, y *taphos*, sepultura) son inscripciones que muchas comunidades tienen la costumbre de colocar sobre una tumba o sepultura. Pueden observarse aquí las condiciones de producción y de funcionamiento de estos discursos en una comunidad dada: alguien (los deudos, una institución...) instala una tumba, sobre la cual hace inscribir un texto (por un artesano, un tallador...) que queda allí *per saecula* disponible para su reactualización por cualquier visitante ocasional<sup>5</sup>.

Utilizando un criterio lingüístico funcional –que tiene que ver con la relación que el sujeto enunciador establece con su alocutario, en términos de su proyecto de habla– podemos decir que se trata aquí de textos donde predomina el carácter incitativo-expresivo. El enunciador se expresa en primera persona (modo elocutivo), o pone en escena, en 2ª persona, al alocutario (modo alocutivo), o combina ambos comportamientos. Se trata en todo caso de discursos donde predomina el juego YO-TU y el uso de las modalidades intimativas, expresadas por las formas imperativas:

<sup>5</sup>Un estudio acabado de las condiciones de producción de este tipo de textos es sin duda más una tarea del sociólogo o del antropólogo que del lingüista.

- Soy feliz, Jesús, porque siento que tú me protegerás.* (E4)
- ...fuimos muy felices a tu lado.* (E21)
- Descanza en paz, que tu bondad y cariño permanecerán.* (E4)
- No lloren mi ausencia, pues no estaré triste.* (E3)

En menor número, se encuentran en estas tumbas epitafios cuyas marcas formales denotan textos referenciales o informativos:

- Aquí descansan los restos del naufrago...* (E35)
- Falleció el 17 de febrero de 1972 a la edad de 23 años.* (E44)

Para ser más precisos, podemos decir que se trata en casi todos los casos de “textos mixtos”, especie de patch-work en cuya construcción se yuxtaponen tres tipos de fragmentos textuales:

- 1) un fragmento informativo-referencial, en el que se señalan en el modo delocutivo los datos objetivos: nombre del difunto, fecha de muerte, etc.
- 2) un fragmento expresivo-incitativo (que precede o sigue) donde “la familia del deudo inscribe su mensaje”, y que es el que nos interesa para el análisis, y
- 3) la firma de la familia o del deudo.

También se suelen encontrar informaciones institucionales como “perpetuo” o el ritual Q.E.P.D.

Atendiendo al “modo de organización del discurso” (Charaudeau, 1992), que permite distinguir, a lo menos, textos narrativos, descriptivos y argumentativos, podemos afirmar que en estos epitafios predomina el carácter argumentativo. En efecto, si consideramos que un discurso argumentativo “tiende a convencer al destinatario sobre cierto punto de vista (...) o a reforzar en él convicciones ya existentes” (Alvarez, 1996), observaremos que estamos aquí en presencia de discursos de ese tipo: se trata en ellos de afirmar (reafirmar) una determinada concepción ideológica respecto a la muerte.

- He pasado de la muerte a la vida eterna.* (E6)
- Morir no es dejar de vivir.* (E41)

Esa es la característica dominante de estos textos. Ello nos lleva a analizar el conjunto de estos epitafios como un solo gran discurso que pone en escena

un mundo en el cual el hombre de esta socio-cultura tiende a negar la muerte. La presencia recurrente en el espacio textual de imágenes como la Virgen María, Jesús, la cruz, revelan que todo este discurso sobre la muerte se inscribe dentro de la ideología cristiana<sup>6</sup>. En efecto, esta ideología circula entre los participantes como el “saber compartido” fundamental, que les permite interpretar inmediatamente la relación “cruz-Jesús”, “muerte-resurrección”, etc. El discurso bíblico funciona así como el intertexto matricial, del cual se desprenden en mayor o menor medida todos estos fragmentos textuales.

*–Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí aunque esté muerto vivirá.*  
(E8, E40, E39, E13)

*–Bienaventurado el que murió y creyó en la resurrección... (E34)*

#### 4. LOS SUJETOS DEL DISCURSO

4.1. Como ya decíamos, el analista tiene muy poco acceso al sujeto comunicante, es decir el ser empírico que está en el origen del acto de lenguaje. En este tipo de textos, puede ser (alguien de) la familia del difunto, que puede haber construido el texto o puede haber delegado su construcción en un artesano<sup>7</sup>. Todo lo que vemos (y que el lingüista puede analizar) es la imagen del sujeto enunciador que aparece en el texto. En gran parte de los epitafios aparece como firma el nombre de la familia del muerto; pero ello no asegura que sus miembros sean los responsables de la construcción del texto, ni que se pongan ellos en escena como sujetos enunciadore. ¿Quién “habla”, en definitiva, en estos textos? Dicho en términos lingüísticos, ¿quién aparece como sujeto enunciadore?

<sup>6</sup>Un análisis semiológico más completo tendría que considerar también la presencia de otros elementos icónicos: los que aluden a la profesión u oficio del difunto (las carabinas cruzadas para un carabinero, E9); a las circunstancias de la muerte (la imagen de un barco para un naufrago, E 35), los elementos vegetales (flores, ramas), animales (una paloma en E11), etc.

<sup>7</sup>Las faltas de ortografía y de puntuación, por una parte, y el carácter estereotipado de muchos epitafios, hace pensar que éstos han sido construidos por el propio artesano.

- i) En algunos casos, es el difunto mismo (que, por definición, no puede hablar ni escribir, es decir no puede ser el verdadero sujeto comunicante).
- *Mi cuerpo muere, no mi alma, mi cariño y mi sonrisa os acompañará (sic) desde el cielo donde pediré por vosotros.* (E2)
  - *He pasado de la muerte a la vida eterna.* (E6)
  - *Soy feliz, Jesús, porque siento que tú me protegerás por la eternidad.* (E4)
  - *No lloren mi ausencia, pues no estaré triste; siéntanme cerca y oren; yo les amaré desde el cielo, al igual como lo hice en la tierra.* (E3)
  - *Yo fui lo que tú eres. Tú serás lo que yo soy.* (E1)
- ii) En otros casos es Jesús, por intertexto –marcado o implícito.
- intertexto no marcado (saber intertextual implícito):
  - *Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí aunque esté muerto vivirá.* (E8, E13, etc.)
  - intertexto marcado:
  - *Jesús dijo: Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque este muerto, vivirá.* (E39)
  - *Y Jesús dijo: El que cree en mí aunque esté muerto vivirá.* (E40)
- iii) En otros casos, es la familia del difunto.
- *Cerró los ojos a la luz de la vida para abrirlos a la luz de la eternidad. Los que le amamos, lloramos su ausencia.* (E30)
  - *Nuestro último homenaje al que fuera en vida nuestro querido esposo, padre y abuelito.* (E28)
  - *Aquí descansan los restos de...* (E33, E34, E36...)
- iv) Por último, está el caso de todos aquellos epitafios estrictamente informativos que sólo se limitan a inscribir el nombre del difunto y, eventualmente, la fecha de nacimiento y de muerte:
- *Oscar E. Pérez Pérez, \*1-II-1929 †8-IX-1971. Rdo. de su esposa e hijos.* (E42).

4.2. En el otro polo del acto de comunicación, el polo de la recepción, el problema de la determinación de los sujetos discursivos es también bastante complejo. En efecto la pregunta aparentemente simple, ¿a quién se dirigen estos textos? plantea numerosos problemas teóricos que no podemos tratar

aquí<sup>8</sup>. Diremos que el sujeto interpretante es, sin duda, todo individuo empírico que enfrentado a (alguno de) estos textos procede a su lectura y se instituye por ese acto mismo en interpretante. Por lo tanto, en este estudio, nos concierne poco.

Más importante nos parece aquí el estudio del sujeto destinatario: aquel individuo que, en el texto, aparece inscrito como tal. Es decir, aquel individuo a quien remiten las marcas que el sujeto enunciador inscribe en el texto designándolo como destinatario. En estos epitafios, este destinatario “aparente” puede ser.

i) el difunto mismo (que por definición no puede ya recibir ningún mensaje), que aparece como figura ejemplar (“juró rendir la vida”), digna de ser amada y recordada:

- *Sólo nos queda el inmortal recuerdo de haberte conocido.* (E15)
- *Tu juramento fue rendir la vida si fuese necesario.* (E9)
- *...tu recuerdo perdurará en el corazón de tus padres y hermanitos.* (E16)

A veces, esta identificación del destinatario aparece reforzada por el uso de un vocativo (con o sin hipocorístico):

- *Nancy, tu recuerdo, tu sonrisa, tu cariño, siempre perdurará entre nosotros...* (E10)
- *Papá: La muerte nos ha separado, no la vida. Nosotros somos la semilla que tú dejastes (sic)<sup>9</sup> en esta tierra...* (E11)
- *Elenita: Cariñosamente recordaremos tus virtudes y palabras...* (E17)
- *Richita: Solamente Dios comprenderá el significado de tu partida...* (E18)

ii) una entidad superior (el Señor, Jesús...), que aparece como un ser omnipotente que “acoge para la eternidad”.

- *Soy feliz, Jesús, porque siento que Tú me protegerás por la eternidad.* (E4)
- *Señor, recibe en tus brazos a nuestra madre...* (E27)

<sup>8</sup>Habría que examinar detalladamente nociones como, “el receptor”, “el destinatario” (real, imaginario, ideal, presente, distante, primero, segundo, eventual), etc.

<sup>9</sup>El error ortográfico de agregar “s” a la 2ª persona del pretérito perfecto es frecuente en estos textos: “dejastes” (E11), “iniciastes” (E19), “cumplistes” (E9), “fuistes” (E21). Al igual que los errores de acentuación (no poner tilde o poner tilde donde no corresponde) son indicadores del estatus socio-cultural más bien precario de gran parte de los habitantes de esta ciudad.

iii) los eventuales visitantes:

- *Caminante no bagas ruido, baja el tono de tu voz que nuestros padres no están muertos, solamente están dormidos en los brazos del Señor.* (E23)
- *Caminante...etc. nuestra querida madre no ha muerto... etc.* (E24)
- *En este templo donde impera y vive el recuerdo y el amor a los seres idos, os pedimos silencio para María Sepúlveda...* (E25)

iv) indeterminado (aparece sólo una aserción en delocutivo, como una sentencia o aforismo):

- *Morir no es dejar de vivir. Leonel Varela. † el 5-III-1959.* (E41)

## 5. ARGUMENTACION E IDEOLOGIA

Ahora bien, lo que queremos destacar es que independientemente de las estrategias discursivas utilizadas en cada epitafio (quién se presenta como sujeto enunciador, a quién se designa como destinatario, a qué modalidades se recurre, cómo se moviliza el intertexto, etc.), si consideramos este conjunto de epitafios como un todo, podemos afirmar que estamos en presencia de un discurso de carácter predominantemente argumentativo. Sin duda que existe allí un elemento informativo-referencial (nombre del difunto, fecha del deceso); pero a este fragmento informativo se superpone frecuentemente un fragmento expresivo-incidentivo de carácter netamente argumentativo. Más aún: podemos decir que estos dos fragmentos están en tensión: el primero tiene por función informar que ha habido muerte, el segundo tiene por función ideológica negar la muerte.

Si, siguiendo a Perelman (1970), la argumentación supone que existe un sujeto argumentador, que pone en acción medios discursivos para “provocar o aumentar la adhesión de un auditorio a las tesis que se presentan para su asentimiento”, y si consideramos que la argumentación es siempre dialógica (Alvarez, 1996), y que por lo tanto en toda argumentación existen, implícita o explícitamente dos tesis en conflicto, tenemos que la tesis propuesta por estos textos es la negación de la muerte, pero no tanto la negación del hecho de que haya habido muerte (lo que sería contradictorio con lo que atestigua el fragmento informativo), sino la negación de la muerte

en tanto que final de la vida. “La muerte no es la muerte”<sup>10</sup>.

Para ello el sujeto enunciador pone en escena un mundo (ideológico) en el cual el alma se separa del cuerpo y asciende a un lugar de privilegio, donde está resguardada por un Ser Superior que le asegura la eternidad.

- *Mi cuerpo muere, no mi alma...* (E2)
- *He pasado de la muerte a la vida eterna.* (E6)
- *...Hoy que te encuentras en el descanso eterno junto a Dios...* (E13)
- *...El nos guiará más allá de la muerte. Salmos, 4-8: 14.* (E31)

El Ser Superior asegura la resurrección:

- *Yo soy la resurrección y la vida y el que cree en mí aunque esté muerto vivirá.* (E8, E39, E40, etc.)

En ese mundo, la muerte no es tal sino sólo un sueño, un eterno dormir.

- *Te has dormido para la vida eterna...* (E20)
- *...nuestra querida madre no ha muerto, sólo se ha dormido en los brazos del Señor.* (E24)

En esa vida eterna, el ser humano sigue actuando según todos sus atributos terrestres:

- *...Yo les amaré desde el cielo...* (E3)

Dicho de otro modo, la tesis adversa –contra la cual argumentan estos textos– es que la muerte es el final de la existencia.

En términos tautológicos: “La muerte es la muerte”. La tesis propuesta afirma lo contrario: con la muerte no termina la existencia. En términos contradictorios: “La muerte es la vida eterna”. O sea:

Tesis adversa:		Tesis propuesta:
Muerte	-----	No muerte
Muerte	-----	Vida eterna

<sup>10</sup>Nótese la abundancia de enunciados que contienen lo que se llama “negación polémica” (Alvarez, 1996).

Los argumentos, como ya hemos mencionado, son

- sólo muere el cuerpo
- el alma asciende a la vida eterna
- Cristo asegura la resurrección
- el individuo sigue viviendo en el recuerdo
- el individuo sigue actuando en la otra vida, etc.

Lo que conlleva la conclusión omnipresente en estos textos:

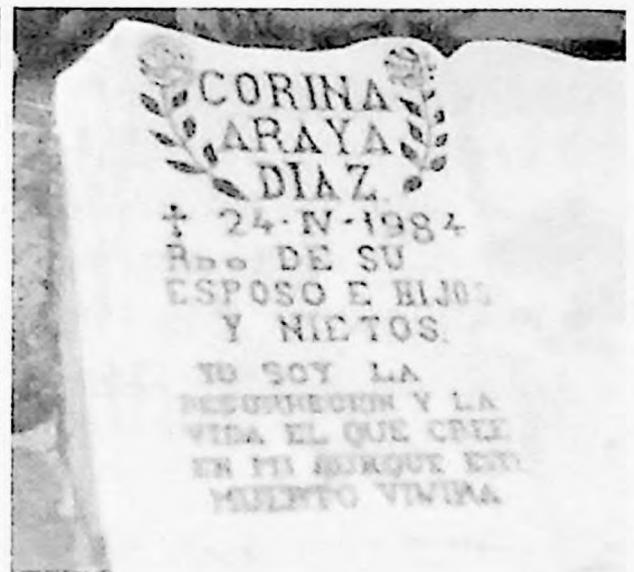
- *Morir no es dejar de vivir.* (E16, E18, E19, E22, E41)

La función ideológico-argumentativa de la mayoría de estos epitafios es entonces la de reafirmar en los sujetos interpretantes –todo visitante que lee estos textos– la creencia supuestamente compartida en esa socio-cultura de que la muerte no existe. Negar la muerte al mismo tiempo que se la afirma, puesto que cada epitafio da cuenta de la muerte de alguien. Por un lado afirmo, por otro lado niego, esa es la curiosa dialéctica de los epitafios analizados.

## 6. CONCLUSION

No se nos escapa que el corpus recogido puede dar cauce a análisis mucho más detallados, y que las diversas nociones teóricas pueden ser profundizadas. Por ejemplo, la ideología cristiana respecto a la muerte y la vida eterna es sin duda mucho más rica que lo que revelan estos textos. Nos parece sin embargo que estudiarla y dar cuenta de ella no es tarea del lingüista. Todo lo que un lingüista-analista del discurso puede hacer es mostrar los fragmentos textuales que revelan la movilización de esta ideología por sujetos comunicantes específicos en discursos específicos. Dicho de otro modo, el analista del discurso sólo puede estudiar las claves lingüísticas que revelan la manifestación de tal ideología en tales textos.

Sin salir del campo lingüístico se pueden sin embargo analizar con mayor detalle las claves intertextuales que muestran la existencia de un intertexto compartido –fundamentalmente el texto bíblico, pero también fragmentos “profanos”– que da coherencia a todos estos textos. Desde la antropología y desde la semiótica se pueden también hacer análisis más globales. Nos parece sin embargo que con nuestro método de análisis hemos puesto de relieve las características esenciales de estos epitafios.



<p>JUAN ROBERTO PESO C. Q. E. P. O. + 17 - 10 - 1966 A LA EDAD DE 19 AÑOS YO SOY LA RESURRECCION Y LA VIDA EL QUE CREE EN MI AUNQUE ESTE MUERTO VIVIRA. RECUERDO DE SUS PADRES, HERMANAS Y HERMANO</p>	<p>JUAN DE DIOS PESO H. Q. E. P. D. + 30 - 9 - 1990 A LA EDAD DE 44 AÑOS AYER ESTABAS CON NOSOTROS HOY QUE TE ENCUENTRAS EN EL DESCANSO ETERNO JUNTO A NUESTRO DIOS NO TE OLVIDAREMOS. RECUERDO DE SU ESPOSA, HIJAS HIJO Y NIETOS</p>
--	---

<p>ETERNO RECUERDO A NUESTRA QUERIDA E INOLVIDABLE HIJITA CLARA ORTIZ TEJO Q. E. P. D. FALLECIO A LA EDAD DE 19 AÑOS EN PENCO EL 20-IV-1968 SOLO EL SILENCIO DE TU TUMBA BENDITA ES TESTIGO EN ESTE MUNDO DONDE IN- CIASTES TU VIDA HIJITA. PARA QUE TUS PADRES Y HERMANOS LLORARAN TU PARTIDA PRIVANDONOS DE LA PAZ DE LA ALEGRIA Y DE TU VENERABLE</p>	<p style="text-align: center;"></p> <p>CARINO QUE CON TANTO AMOR COMPARTIMOS SOLAMENTE DIOS COMPRENDERA LO QUE HA SIGNIFICADO TU PARTIDA MORIR NO ES DEJAR DE VIVIR PORQUE TU RECUERDO PERDURARA ETERNA- MENTE EN EL CORA- ZON DE TUS ACONGOJA- DOS PADRES Y HERMANOS</p>
--	--

*Richita:*  
Solamente Dios, comprenderá el  
significado de tu partida: morir no es dejar de vivir,  
porque tu recuerdo perdurará en el corazón de tus  
queridos padres y hermanitos.

**Richard H. Sanchez S.**  
Q.E.P.D.  
Falleció el 19 de Sept. de 1965  
a la edad de 2 años 7 meses

~ Narpeluo ~

